

PROFESORES ESPAÑOLES EN ESTADOS UNIDOS: JOSEFINA ROMO ARREGUI (1909–1979), POETA EN AMBAS ORILLAS. II. AMISTAD PERSONAL Y RELACIÓN ACADÉMICO-LITERARIA CON OTROS PROFESORES Y ESCRITORES

JOSÉ LUIS MOLINA MARTÍNEZ

Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

Resumen. En el artículo aparecido en *Cuadernos ALDEEU* nº 35 (Molina 2021), he tenido la oportunidad de dar a conocer aspectos más o menos relevantes de la poeta madrileña Josefina Romo Arregui. Con ocasión del XL Congreso de ALDEEU, celebrado en Madrid en julio de este año 2021, me ha parecido interesante continuar con esa mi aproximación a la poeta teniendo en cuenta, sobre todo, a unos personajes más o menos determinantes en su vida académica y particular, y en su círculo de amistades, aunque casi siempre coinciden, como son Germán Bleiberg, Carmen Conde, Joaquín de Entrambasaguas, Diana Ramírez de Arellano y Alfonsa de la Torre. Todos ellos tienen una característica que los distingue: son escritores, poetas y algunos de ellos profesores en universidades norteamericanas, caso de Bleiberg, Ramírez de Arellano y la misma Josefina Romo.

Generalidades

En un momento concreto, algunas de estas personas citadas en el resumen son hitos determinantes para Josefina Romo cuando ha de tomar decisiones que dan un vuelco a su vida, como supuso abandonar la Universidad de Madrid y establecer su residencia en New York. Su asentamiento personal y, sobre todo, profesional, implica un alejamiento gradual de su amiga, desde 1933, en la universidad, Alfonsa de la Torre, y un acercamiento a Diana Ramírez de Arellano, pues entre la amistad de estas mujeres anduvo su vida, o lo que es igual, la vida retirada en la aldea o la vida urbana de la gran ciudad, en verdad, situaciones cercanas al tópico barroco «alabanza de corte y menosprecio de aldea», en cierto modo clasicista. Posiblemente, ambas fuesen mejores poetas que ella, es decir, menos duras temáticamente, más simbólicas, con una interioridad expresada de diferente modo, aunque las dos eran absorbentes en sus relaciones personales. También se resienten sus relaciones con las demás componentes de su grupo, la promoción *almista*, al menos no tenemos noticias de ellos. Es decir, a la muerte literaria de *María Sola*, sigue el alejamiento de Josefina Romo, una J. Romo resucitada para la poesía en 1950 y casi desaparecida en su estancia en Nueva York, pues muchos de sus poemas parecen o son de circunstancias. No solo se puede pensar así, sino que ella misma es consciente, si hacemos caso a la dedicatoria que escribe a Clemencia Laborda (1908–1980), octubre de 1934, en el libro *La peregrinación inmóvil* (1932): «A Clemencia para que sea poeta siempre y no haga como yo, empezar y terminar...» (Garcerá 2019: 675).

De las relaciones personales que mantuviera con Joaquín de Entrambasaguas tras su marcha a la universidad norteamericana nada sabemos. En verdad, las que nos interesan son las académicas y literarias, sin que esto signifique obviar otras situaciones que pueden influir, o lo hacen, en algún aspecto temático de su poesía. Igual nos sucede con Carmen Conde (Díez de Revenga 2013), de quien conocemos las visitas que con Amanda realizó a Cuéllar y la correspondencia que mantuvo con Alfonsa. Más abundantes son las noticias que hacen referencia a Alfonsa de la Torre, discípula en las aulas madrileñas, en la posguerra, rescatadas casi todas por la investigadora María del Carmen Gómez Sacristán (2017).

Personajes en cuestión

1. Joaquín de Entrambasaguas (1904–1995)

Aparece siempre Josefina Romo en lugares en los que Joaquín de Entrambasaguas, o es el catedrático, o el director de la revista que decide qué se va a hacer, como sucede en *Revista de Bibliografía Nacional* (1940), que publicó veinte números. Esta revista es continuada por la *Revista Bibliográfica y Documental* (1947–1951), también dirigida por Entrambasaguas, que publicó doce números, antes de ser sustituida por *Revista de Literatura* (1952), también dirigida por Entrambasaguas, en la que no aparece la poeta. En las dos primeras de las citadas revistas, Romo se ocupaba de la bibliografía de los diferentes personajes a los que se dedicaba el número, del contenido de las revistas de la época que se le enviaban o de la reseña de algún que otro libro. Igualmente, J. de Entrambasaguas (Azcune 2004: 273–274) dirigió, además, *Cuadernos de Literatura Contemporánea* (1942–1946) y *Cuadernos de Literatura. Revista General* (1947).

Entrambasaguas dirigía, como hemos visto, *Revista de Bibliografía Nacional*. Él publicaba sus propios artículos y sus redactores las reseñas bibliográficas que tanto le gustaban y que él mismo había escrito antes. Por poner un ejemplo, veamos qué sucede en el Tomo V, 1944, Fascículos 1º y 2º, y Fascículo 3º, que son de los que dispongo en mi biblioteca. Escribe un artículo titulado "Tres curiosas canciones del siglo XIX". Pablo Cabañas escribe sobre "Moratín y la reforma del teatro de su tiempo". En el apartado "Crítica Bibliográfica", Entrambasaguas aparece dos veces; Romo Arregui efectúa la recensión crítica de "Documentos inéditos para la historia de España" y del "Anuario de la Biblioteca Central y de las Populares y Especiales correspondiente a 1942". En el tercer fascículo, Entrambasaguas sigue en su tono y Josefina Romo no escribe nada, al menos no figura.

Igual comportamiento se observa en *Cuadernos de literatura contemporánea* (Gracia 1996: 60–62) también dirigida por Entrambasaguas. En 1943, la secretaria la ostenta Manuel Cardenal de Iracheta. Romo Arregui anda siempre entretenida en lo mismo. En el nº 7, escribe sobre "Bibliografía de Salvador Rueda" y efectúa la reseña titulada "Una exégesis profana de la Semana Santa en Sevilla", sobre el libro de Manuel Sánchez del Arco titulado *Cruz de Guías*, que publica la Editora Nacional. Además, encontramos un apartado llamado "A través de las revistas" en el que hace algo parecido al índice de las siguientes: *Escorial* (Madrid), *Vértice* (Madrid), *Arte y Letras* (Madrid), *El Español* (Madrid), *Lazarillo* (Salamanca), *Revista para la mujer* (Madrid), *Haz* (Madrid), *Azor* (Barcelona), *Garcilaso* (Madrid). En el nº 15, 1944, aparece ya como encargada de la Secretaría. Entrambasaguas escribe sobre Jacinto Benavente y Josefina Romo reúne la bibliografía sobre el dramaturgo. Además, el catedrático se publica un cuento. Otra vez encasillada. Aunque la salva el artículo "Espectro de Verlaine en su centenario". Aparece Clemencia Laborda reseñando el libro de Florentina del Mar (Carmen Conde) *Soplo que va y no vuelve*. La misma Florentina se ocupa de literatura infantil y escribe "Sobre libros con ánimos que los lean los chicos", pero también hace otras reseñas. Y Josefina se ocupa de *La vida incompleta* de Gracián Quijano. O sea, el grupo de mujeres que vive en Madrid sigue conectado, con el resto no había otro medio que el correo o el teléfono de aquellos años. Cuando Josefina Romo actúa con independencia, se ocupa de poetas cercanos a ella o contemporáneos, como José Luis Hidalgo (Romo 1947) o García Lorca (Romo 1948).

Aunque puede parecer que esto cuestione a Entrambasaguas personalmente, al menos en apariencia, no había ningún contrasentido entre ambos, sino que funcionaba una amistad cercana. Tanto es así que, según Gómez Sacristán (2017), en 6 octubre de 1940,

Alfonsa de la Torre le pide en una carta a Josefina lo que sigue: «Pues muy bien, busca con tu acostumbrada sagacidad una ayudantía sea donde sea. Di a Entrambasaguas que estoy deseando trabajar en el Centro» (89). Joaquín de Entrambasaguas había sido su profesor y su director de tesis doctoral (1944), juzgada por un tribunal en el que se encontraban los doctores Ferrándiz, Ángel González–Palencia (1889–1949), Cayetano Alcázar Molina, profesor de la Universidad de Murcia una década (1926–1936), y Matilde López Serrano, que era Redactor Jefe de *Revista de Bibliografía Nacional* en esa época. No creo que administrativamente J. Romo dependiera de él para su situación en la Universidad, ganada su plaza por concurso–oposición. Cayetano Alcázar, esposo de Amanda Junquera, mantenía amistad estrecha con Carmen Conde y Antonio Oliver. Aunque sin duda es una coincidencia, Romo Arregui abandona la Universidad española y se marcha a New York tras el fallecimiento de Cayetano Alcázar en Santander, en la Universidad de Verano, en ese mismo año. La relación personal, repito, debía ser normal, como lo testimonia el hecho de que, en 1947, Josefina Romo patrocina, según Ángel Pariente (2003), la segunda edición completa de *Madrigales sin ternura*, poemario de Entrambasaguas, que el año anterior había sido publicada en Granada por *Viento del Sur* (106–107). Es más, en la publicación de su tesis doctoral (1946), escribe las siguientes palabras:

«Este libro tiene como base mi tesis doctoral, dirigida por el Dr. D. Joaquín de Entrambasaguas y orientada por sus conocimientos bibliográficos profundísimos, con el cariño y desinterés que pone siempre en este guiar los primeros pasos de quienes, como yo, tienen la fortuna de llamarse sus discípulos. A él mi agradecimiento, extensivo al Tribunal que la juzgó y calificó de sobresaliente el día 13 de junio de 1944 [...]. El 15 de septiembre de este mismo año alcanzó el Premio Extraordinario de Doctorado» (6).

Entrambasaguas alaba la erudición sólida y su técnica de investigadora "científicamente impecable", su fina sensibilidad y otros valores que demuestra en el "sagaz ensayo crítico" que prologa el libro de Alfonsa de la Torre, *Égloga*, de 1943. También tiene (1955) un recuerdo educado para Alfonsa de la Torre y Josefina Romo en la recensión crítica que hace de la antología primera de Carmen Conde de 1954:

«[...] Josefina Romo Arregui, como Alfonsa de la Torre, que le sigue, son tal vez las que mejor conozco, ya que fueron discípulas mías durante casi todas sus actividades profesionales y literarias durante varios años, de lo que me alegra se sientan orgullosas en sus notas biográficas. La una, erudita, ya profesora de muchos poetas, pero muy de vanguardia en poesía; la otra, escritora dotada de espíritu creador, pero clásica en su poesía; ambas, que representan muy bien, en excelente obra, las tendencias poéticas actuales, son prueba inequívoca de lo que puede formar la Universidad» (224–229).

Incide en esta apreciación el hecho de que Josefina publica un cuento de Entrambasaguas en la mencionada antología no de cuentos, sino de "cuentistas", de 1944 (López–Bustamante 1995: 123–168). Se titula *El hombre y su estatua* y va precedido cada autor de una brevísima presentación o biobibliografía. En ella no solo hace mención de su valía científica y erudita, sino de sus publicaciones de tipo puramente literario. Por cierto: según Díez Ménguez (2006), en 1954, Josefina Romo publica un cuento titulado "Espectro de Verlaine" en otra antología preparada por Isabel Calvo (1954: 691–695), que en mi opinión no es un cuento, sino un artículo titulado "Espectro de Verlaine en su centenario", publicado en *Cuadernos de literatura contemporánea*, nº 15, 1944.

Cuando, en 1950, Entrambasaguas publica *Antología poética*, al final de la misma parece una sección titulada "Algunos fragmentos de opiniones sobre la poesía de Joaquín de Entrambasaguas". Refiriéndose a *Voz de este mundo*, Martínez Cachero escribe: «es un libro de cálidos, apasionados, humorísticos poemas; un libro cuya lectura resulta fecunda, reveladora de un agitado y alucinante mundo» (227). Y con relación a *Madrigales sin ternura*, el libro que le publica J. Romo en 1947, expone lo que sigue:

«Llamaríamos a estos madrigales de Entrambasaguas revolucionarios del madrigal. Tanto añaden a la ya clásica idea del madrigal; tanto amplían su estrecho, cerrado espacio de movimiento. No única y lisamente el tema amoroso, no tan solo el toque y el acento deseado; aparte esto, temas y acentos caben en la forma madrigal» (228).

De todos modos, Entrambasaguas forma un buen equipo en el que destacaban Rafael de Balbín de Lucas (1910–1978), que fue catedrático de literatura del Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia, Josefina Romo Arregui y Pablo Cabañas. Los dos profesores estuvieron con Entrambasaguas formando parte del tribunal que en 1947 juzgó la tesis de Cabañas, *El mito de Orfeo en la literatura española*.

Las características de la edición de *Madrigales sin ternura* son extraordinarias. En primer lugar, el libro está ilustrado con unas litografías de la Marquesa de la Mesa de Asta, la bibliófila María de la Paz Fabra y Monteys, casada con Enrique Piñeyro y de Queralt, IX marqués de la Mesa de Asta (municipio de Jerez de la Frontera). Es una edición de 150 ejemplares numerados y, de ellos, en distintos papeles, tres nominales fuera de venta y con las litografías iluminadas a mano y firmados por la autora, y 100 en edición corriente.

Madrigal del gozo

Vela la primavera –conciencia insobornable–
este mágico instante de nuestros cuerpos juntos.
El paisaje está lleno de labios y pupilas
y el tacto es, en los árboles, la caricia del viento.
Lo negro ya no existe. Es tenue sombra sola
de un pájaro dormido sobre tus sienes suaves
y ya de nuestros pechos se escapó la tristeza
cabalgando en el grito, celoso de horizontes
que rasgó tembloroso el sello de lo intacto.
El llanto ya no existe. Es el claro susurro
del agua, cuyo acento estremece las fuentes,
y ya es el mármol dúctil a la huella del aire.
La tierra, el cielo, el tiempo, gimen a nuestra espalda,
y no hay más que un abrazo con implicación cósmica
del universo entero, que tiene boca y ojos,
respira en las montañas, se derrama en los ríos
y rueda interminable hacia un sol ignorado.

(J. Entrambasaguas. *Madrigales sin ternura*. 1947: 79)

Lo que me parece menos formativo, en mi opinión, pues indica la situación universitaria en estos años de posguerra y dictadura, si es que eso mismo sucedía en otras universidades españolas de la época, es la elección de temas que son objeto de las tesis doctorales: en el caso de estas dos poetisas Núñez de Arce para Josefina y Carolina Coronado para Alfonsa. No es que no sean temas idóneos, sobre todo en el caso de Alfonsa, que había investigado y escrito sobre Carolina y le era un personaje atractivo.

Sí son un modo de obviar la literatura que se estaba haciendo entonces en España, o la que se había publicado a lo largo del medio siglo que se vivía, claro que entonces muchos poetas estaban en el exilio y no era permitido ni citarlos: citarlos: es un regreso –retroceso– a la patria imperial y un alejamiento de la realidad de esa época.

2. José María Martínez Cachero (1924-2010) y un malestar académico aparente

Josefina Romo publica su tesis doctoral en 1946. Martínez Cachero preparaba entonces «un extenso estudio» sobre el mismo poeta que anuncia él mismo (Martínez Cachero 1947: 127–132) y no he visto publicado (Rubio Cremades s/f). Quizá por ello, realiza un exhaustivo análisis para "casi" localizar errores o defectos. Inicia el artículo exponiendo que Josefina Romo Arregui, ya prestigiada por sus colaboraciones en revistas especializadas, «renuncia a una paciente y acaso fructuosa investigación» y «se sirve de los apuntes biográficos de Castillo y Soriano, el buen amigo de Gaspar Núñez de Arce». Así prosigue capítulo a capítulo y de todos extrae algún que otro comentario en el que no se muestra de acuerdo con la autora. Sí exalta la bibliografía que acompaña por ser completa y estar bien dispuesta, pero «conviene ir haciéndola exhaustiva» y de ahí el ofrecerle unas referencias que expone a continuación. Es una *addenda* innecesaria que intenta posiblemente mostrar sus conocimientos del tema, o su malestar por haberse adelantado a su estudio, aunque concluye con un elogio: «trabajo necesario, interesante y bien hecho».

Pero no cesan aquí los reparos que pone a la obra de J. Romo. Martínez Cachero (1960: 138, n. 3), a pesar de que J. Romo había abandonado España, escribe de nuevo sobre el «poco satisfactorio tratamiento del epígrafe propuesto». Su pecado consiste en no haber hecho referencia a la hostilidad al modernismo de la llamada escuela de Núñez de Arce, pues menciona escasamente a José Velarde, Emilio Ferrari y Manuel Reina y se olvida de Gonzalo de Castro, Melchor de Palau, Larming y Manuel de Sandoval, casi desaparecidos hoy del panorama literario oficial, sin que esto signifique un desdoro a su labor, quizá interesantes localmente. Son solo discrepancias profesoras.

Mas, me parece oportuno señalar que, en mi opinión, ni la situación académica en la universidad, ni las referencias más o menos críticas sobre su obra, ni siquiera su grupo relacional son la causa de su traslado personal a los Estados Unidos, aunque pudieran haber influido: la causa más probable estaría en las posibilidades personales e intelectuales de la universidad norteamericana y su amistad intensa con Diana Ramírez de Arellano. Ya llegaremos a ello.

3. Germán Bleiberg (1915–1990)

Este poeta madrileño (Molina 2015), aunque educado en la *Realschule* de Madrid, además de concluir la carrera de piano a los 17 años, estudió en la Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras (1931–1936). Algunos de sus profesores fueron Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Joaquín de Entrambasaguas y, entre sus discípulos estaban Leopoldo Panero, Juan Panero, Luis Rosales, Alfonsa de la Torre (Molina 2015), Dionisio Ridruejo, Luis Felipe Vivanco. Josefina Romo fue profesora suya cuando se incorpora a la labor docente en la Universidad.

Germán Bleiberg se inicia muy joven en la poesía, pues a los 19 años ya publica su primer libro, *Árbol y farola*, libro del que no salva ni un poema en sus autoantologías. Igual hace con *El cantar de la noche*. De 1936 es *Sonetos amorosos*, cenit de la tendencia poética amorosa de la época, que influye en la poesía posterior. Tras la guerra civil y su paso por la cárcel, cuando comienza a organizar su vida y concluir sus estudios, aparece *Más allá de las ruinas*, de 1947, borrón y cuenta nueva de los sucesos políticos y sus consecuencias tras la guerra y la cárcel. En 1948, publica *El poeta*

ausente y *La mutua primavera*, confesión de fidelidad a su dama, Antonia Muñiz. Ya en Estados Unidos como profesor de español, ve la luz en Londres (1975) *Selección de poemas 1936–1973*. Diez años más tarde, 1985, aparece *Antología poética*, en Madrid. En estas autoantologías incluye algunos poemas escritos en tierras norteamericanas, concluyendo así toda su producción poética.

Es imposible conocer si tuvo trato con Josefina Romo en Estados Unidos pero, en España, Germán Bleiberg mantiene con Josefina Romo una relación profesor–alumno, y se ocupa de relacionar alguna de sus obras (Bleiberg 1947: 5). Pero antes, Josefina Romo (1944: 441–445) había escrito en la misma revista, *Escorial*, un artículo titulado "Sobre una poética de la sangre", en el que afirma que es «Germán Bleiberg el poeta que da a la sangre una amplitud universal, para él es cuerpo y alma; y algo aún más allá de lo humano y lo incorpóreo» (Juan Penalva 2005).

Con Alfonsa de la Torre, mantuvo cierta relación sentimental antes de conocer a la que sería su esposa, María Antonia Muñiz (Molina 2019: 171–188). Así lo testimonia Gómez Sacristán (2019: 45–46 y 131–132):

«... Dionisio Ridruejo firmó varios artículos periodísticos relacionados con la poeta y, en su obra póstuma, recogió algunas referencias personales a Alfonsa cuando habla de Germán Bleiberg, hechos que Alfonsa parece desmentir en sus cartas. *En el póstumo de Dionisio Ridruejo* Casi unas memorias, *aparezco media página al hablar de Bleiberg, pero mucho dice que no es cierto*» (Carta de Alfonsa a J. Romo, 29 noviembre 1976).

En la Fundación March, entidad a la que agradezco sus atenciones en cuanto a la disponibilidad de su archivo para completar este artículo, aunque cite por su cordialidad a Celia Martínez Cristina, se conserva el nº 2 de *Raíz*, junio de 1948, en el que G. Bleiberg anticipa tres poemas de su libro "próximo a publicarse", *La mutua primavera*, cuando en realidad se había publicado en enero de ese mismo año. Esos poemas son los números 9 (p. 25–26), 10 (p. 27–29) y 13 (p. 33–34). Es algo normal el anticipar algún poema para atraer así al público lector.

Ya en Estados Unidos, y como corresponsal de *Revista de Occidente* en su tercera época, en su nº 1, noviembre de 1975, Germán Bleiberg publica "Poemas de América", tres en total, de los que reproducimos el segundo de ellos, que tuve oportunidad de recuperar en 2015 (181):

Arte Poética

Tanto sol solitario ruseñor de tus ojos
Abandono decías manantial del camino
Tus labios qué despacio el tiempo de la vida
qué lágrimas naufragaban de sábado a domingo
venías naturales silencios y mirarnos
Es tarde siempre tarde por qué ese viento vivo
Estabas arraigada pero tantas ventanas
devoran las raíces de un olivo de siglos
Pereza de morirme y cabalgo mi muerte
Cuervos revolotean se fingen lirios tímidos
En tus manos quién sabe mañana vieja patria
invitará a morir por todos los patricios
voraces y nocturnos nombres que deshojan
Es demasiado tarde

Gigantes no molinos

4. Alfonsa de la Torre (Cuéllar, 1915–1993).

La biografía de la poeta cuellarana está ya parcialmente conseguida gracias a la labor eficiente de M^a del Carmen Gómez Sacristán (2017 y 2019). Digo esto, porque nos queda por conocer su correspondencia con Josefina Romo y otras escritoras con las que mantuvo relación epistolar. Sabemos que su pobre hermano Basilio, a su muerte, además de echar de la casa a que tenía derecho a Juana García Noreña, la secretaria y amiga de Alfonsa, quemó muchos originales de su hermana. Imbécilmente vendió muchos libros de la biblioteca de la escritora a librerías de lance, siendo, además, expoliada la casa de campo "La Charca" a su ruina. A pesar de ello, parece oportuno efectuar, aquí y ahora, una semblanza que pueda añadir alguna información, al menos un punto de vista, con el que ampliar el horizonte de nuestro conocimiento. Alfonsa de la Torre quizá nace en el lugar y momento menos oportuno. Digo esto no porque Cuéllar no se merezca tener una poeta de esta altura, sino porque nace en un hogar tradicional, conservador, sin otros horizontes ajenos a lo que hace la pequeña burguesía lugareña, trabajar, hacer dinero y vivir sin más aspiraciones, creyendo, además, que la felicidad familiar se consigue con la retención de los hijos en el hogar. Recibe una educación paternalista y protectora. Alfonsa, que no nace con esa identidad, debe sufrir todo eso y mucho más. Cuanto aprende en la universidad, cuanto horizonte se propone, se le antoja pequeño y se recluye en un mundo que la ahoga, no es que lo desprecie, sino que los mirlos necesitan la altura para que su canto sea espectacular, aunque no se oiga en el suelo, en el prado, en "La Charca", en Cuéllar.

Su enraizamiento en su tierra indica posiblemente el motivo de su residencia en ella. Aunque haya otros sentimientos más íntimos que la definen de otra manera:

«Querida Josefina: vengo de la procesión del Santo Entierro, he ido alumbrando detrás de la urna del Cristo muerto con el mayor recogimiento. No sabes con cuanta emoción he bebido todos los placeres estéticos que se me ponían por delante a través de las calles, un largo friso de cabezas arrugadas y tostadas de ancianos labradores, en las ventanas, niñas con la carita pegada al cristal, mirando con ojos de vidrio, a los lejos una musiquilla triste que sonaba a lamento antiguo y contagiaba el sol y el paisaje. A mi lado, chicas, muchas chicas con sus trajes nuevos y con andar de Panateneas, serenas y conscientes de su hermosura. ¡Cuánto bien me ha hecho todo esto!» (Carta de Alfonsa a J. Romo, 11 abril 1941).

«Por lo único que me apetece morirme aquí es por la campana, tiene un delicioso sonido de agua cantarina aún cuando gime, los tordos y las cigüeñas no huyen de las torres como ocurre en otros pueblos, sino que se acurrucan dulcemente sobre sus nidos y la oyen entre sueños como un algodón perfumado que las rozase. Algunas veces, me da gana de desafinarla haciendo sonar mis crócalos, otras, de liberarme de su sonido como del pecado o de la peste y luego al pinar, a sentirme viva bajo los rayos del sol desnuda en el agua» (Gómez Sacristán 2017: 25. Carta de Alfonsa a J. Romo, agosto 1949).

Para la lucha por la vida no está preparada, pues todo se le ha facilitado, por las buenas o como consecuencia de la seducción que ejerce sobre el padre que, lo único que desea, es su presencia. Aquí se inicia el segundo desencuentro: ella lo que necesita es otro ambiente, un ámbito en el que prevalezca la cultura, como sería la Universidad, Madrid.

Hay que destacar su capacidad de trabajo, sus conocimientos enciclopédicos, su curiosidad insaciable, sus ansias de libertad y su amor por la vida. En contra de ella, sus sentimientos: no soporta la soledad, el silencio la angustia, el miedo la hace encerrarse en sí misma y en el lugar en el que vive. Es Alfonsa de la Torre contra ella misma, de ahí el cambio de nombre, Alondra, habitante de espacios abierto con arbolado, si es la alondra todavía (*Lullula arborea*), ave migratoria como ella misma, porque este ave gusta de pasar el invierno en el sur. Alfonsa, como la alondra todavía, es territorial pero no solitaria.

La amistad con Josefina Romo es determinante en su vida. Todo cuanto hace, piensa o siente, lo hace mirando siempre, con el deseo de agradar a su amiga y compañera, quien, sin embargo, sí es capaz de emigrar a EEUU, con Diana Ramírez de Arellano, e iniciar allí una nueva vida. Es más, aún en 1976, a los 18 años de su estancia en Nueva York, Alfonsa, que no la olvida y con quien mantiene una abundante correspondencia, escribe a J. Romo de esta guisa:

«Nos quedan muy pocos años, Josefina, y tenemos que aprovechar el tiempo; todo lo que se nos ocurra, realizarlo inmediatamente, no consintiendo que las circunstancias y todas las nefastas necesidades de la vida se interpongan entre la obra y nosotras [...] Como te decía, si estuviéramos juntas podíamos ayudarnos muchísimo ya sabes que tengo bastante memoria, me acuerdo absolutamente de todo lo que hemos vivido» (Gómez Sacristán 2017: 19. Carta de Alfonsa a J. Romo. Enero 1976).

Como es conocido, J. Romo fallece en tres años después y Alfonsa le sobrevive casi catorce años.

Con relación a Alfonsa de la Torre, existe, entre otros, el deseo de hallar sus poemas desperdigados que podamos encontrar en las revistas de la época. Pues bien, preparando este trabajo, tuvimos la suerte de localizar uno de estos poemas. La proliferación de revistas literarias y suplementos de periódicos que daban noticias de las novedades literarias y la aparición de nuevos valores poéticos, tanto antes como en la posguerra, hace de estas publicaciones un lugar revisable para hallar poemas de poetas que entonces se iniciaban en la publicación de su escrito.

Alfonsa de la Torre no iba a escapar de esa costumbre de la época y publicó en revistas que ahora debemos repasar por si hallamos un poema a recuperar como ha sucedido con *PRISMA, Revista de estudios*. Es una revista estudiantil que solo dura tres números, que corresponden a los meses de enero, febrero y marzo de 1935. Se encarga de esta publicación la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (Madrid). A su desaparición, le sucede la Revista *Almena*. Según la ficha bibliográfica de la Hemeroteca Digital de la BNE,

«en su primer número aparecen unas breves declaraciones del entonces catedrático de Historia Moderna y primer rector de la universidad en la posterior dictadura, Pío Zabala, en la que este ofrece su consejo de lo que debe ser una revista estudiantil universitaria. Esta combina en sus páginas el breve ensayo literario o histórico, con textos de creación literaria (poemas, prosas poéticas, cuentos o dramaturgia), con extractos de otras publicaciones, reseñas bibliográficas y noticias de la vida académica y estudiantil.»

Pues, en el nº 1, página 15, aparece un poema de Alfonsa de la Torre que transcribimos a continuación.

«La poeta tenía entonces 20 años y estaba cursando el primer año de Filosofía y Letras en la Facultad de Madrid con muchas dificultades, pues su hermano

había fallecido en noviembre del año anterior con tan solo 10 años. Residía en la prestigiosa Residencia de Señoritas, dirigida hasta 1936 por María de Maeztu. Allí conoció a muchas mujeres que posteriormente serían grandes escritoras y artistas (aunque no lo suficientemente reconocidas), con las que mantendría amistad buena parte de su vida» (Gómez Sacristán 2021, 2 abril).

Este poema, aumenta el número de rescates efectuados y deja abierta la puerta para que, siguiendo el mismo camino, aparezcan nuevos poemas que, rescatados, podamos seguir leyendo (Gómez Sacristán 2021). Es mi personal opinión que este poema no tiene nada que ver con sus abuelas, paterna o materna. Más bien parece un romance lírico–narrativo cercano a la poesía que perduraba por aquellos años, cercana a esa poesía neopopular que practicaban García Lorca y Alberti, entre otros.

Romance de la abuela muerta

La cabaña estaba sola,
allá arriba en la montaña.
Cerca, una loba que aúlla
a veinte perros que ladran.
En las ruina de un castillo
una lechuza embrujada
se está bañando en la sangre
misteriosa y azulada
de cien princesas dulces
que una noche descubrieron
en sus lechos degolladas.
La lechuza sibilina
entierra el día a sus plantas;
sus ojos de cien mil diablos
van sembrando nigromancias
en los hongos, en los muertos,
en las flores y en las aguas.
.....
Ya se murió la abuela,
grita la niña angustiada,
de rodillas, rubia y triste,
besando las blandas canas.
La rapaza queda sola
para siempre en la cabaña.
Y no oirá la leyenda
de la doncella encantada,
ni el cuento de Pulgarcito
y Caperucita Encarnada.
¡Ay, abuela, la mi abuela,
tan santina y tan galana!
¡Está la noche tan triste,
tan oscura y tan callada!
Aúllan tanto los perros,
que da miedo en la cabaña.
La niña queda dormida
con la abuela amortajada;
en sus labios tiembla aún

un beso y una plegaria.
.....
La cabaña estaba sola
allá arriba en la montaña,
la niña de brea y dulce
fabricada por las hadas
ya se ha quedado dormida
con el frío de la muerte
metidito en las entrañas.
Los lobos pasan dejando
las huellas de sus pisadas,
y la lechuza se engulle
las princesas degolladas.
¡Ay, muerte! ¿Por dónde vas
tan despacio y tan callada?

Alfonsa de la Torre

Tengo la sensación de que este poema puede relacionarse con el romancero de la tierra, aunque, obviamente, su pluma es culta. Alfonsa estaba impregnada de los relatos de los labradores, de la gente del campo guardiana de la tradición, como se puede comprobar con la lectura de su drama *Cierva acosada* (2019). A diferencia del romance de Machado "La tierra de Alvargonzález", incluido en *Campos de Castilla*, que aparece en 1912, es menos trágico, nada sanguinolento, por lo que tendría más relación con la obra dramática de Alfonsa *Cierva acosada*. *El romance de la abuela* lo vemos más en la línea albertiana, como su *Elegía del niño marinero*. Ambos son poemas despojados del dramatismo de la muerte violenta y es un acercamiento a una realidad de un modo lírico, es casi un poema iniciático, de acercamiento a la otra cara de la vida: la muerte. El poema de Alberti es de 1924. El de Alfonsa de la Torre 1935, aunque, en verdad, pudo escribirlo antes, no mucho, dado que, a la fecha de su publicación, solo tiene 20 años.

El romancero de la tierra es intérprete de una realidad, la del campo y la de su tradición antropológica. Pero, este romance, desarrollado en un medio (paisaje) rural – lobos, perros, lechuzas–, debe mucho más a la tradición de los cuentos populares. En él aparece la fantasía, el terror, el miedo la presencia de la muerte y algún que otro elemento escatológico. Bien es verdad que el poema posee cierto dramatismo inserto en la temática popular, sin que hallemos preocupaciones reivindicativas o revolucionarias con relación a la situación social: es un poema lleno de lirismo en la línea que hemos dejamos indicada.

5. Una tarde de tertulia: mujeres escritoras con el periodista Francisco Leal Insúa

Francisco Leal Insúa (1910–1997), poeta y periodista de un periódico de Lugo, *El Progreso*, bajo un título común, "Cinco musas y un poeta", publica cinco artículos en los que las musas son Eugenia Serrano, Amanda Junquera, Carmen Conde, Josefina Romo y Alfonsa de la Torres. El Patronato Carmen Conde–Antonio Oliver de Cartagena, a través de Caridad Fernández Hernández, ha tenido a bien facilitarme las semblanzas enumeradas para este trabajo. Mi gratitud y que Dios se lo pague. Todas estas escritoras nos son conocidas.

De Eugenia Serrano Balañá (Madrid, 1921–1991) hemos de decir que era periodista y destacada escritora de cuentos. Escribió dos novelas, *Retorno a la tierra* (1945) y *Perdimos la primavera* (1952). Colaboraba en *Medina* y *Fantasía, Leonardo*, en el

diario *El Alcázar* y fue subdirectora de *Pueblo* (Montejo 2014: 65-85). No nos lo cuenta Insúa, pero utilizaba los seudónimos de *Ginegra* o *Lola Guadix*. En *Fantasía*, también colaboran Florentina del Mar e Isabel de Ambía (Ferris 2007).

A raíz de la aparición del libro de Ferris sobre la amistad 'inconfesable' de Conde-Junquera, Prieto de Paula (2007) incide sobre el particular, y el mismo Ferris, citado por Angie Simonis, escribiría:

«Lo que convierte a Carmen en una autora fundamental en la postguerra española y en una de las voces más destacadas y esenciales de lo que se puede llamar existencialismo poético en los años 40, es Amanda Junquera; a la luz de ella se genera toda su obra importante».

La puesta en escena, en verdad, tiene algo de teatral. Si se observa bien, el periodista parece impresionado por tanta mujer. Seguramente, el poeta Insúa, amigo de todos I@s reunidos, aprovechó la oportunidad de algún viaje a Madrid para tomar nota para su escrito. El artículo sobre E. Serrano, aparece el de agosto de 1945, de Carmen Conde se ocupa el 31 de agosto, el de Amanda sale el último día del mes, el de J. Romo el 6 de septiembre y concluye la serie el día 7 de este mismo mes con el de Alfonsa de la Torre.

Es interesante su inicio. La reunión se celebra en el domicilio de Cayetano Alcázar Molina y Amanda Junquera, en cuyo salón se encuentra Carmen Conde que «acusa su extraordinaria vitalidad y lanza amistosas palabras a Josefina Romo por lo mucho que sabe». Aunque parezca raro, porque también es persona inquieta, Alfonsa de la Torre mira y observa sentada en el diván. Preside Vicente Aleixandre que sonríe "beatífico", mientras hace preguntas.

Iniciada ya la tertulia, llega Eugenia Serrano: «Hay en ella una mezcla de candor y de malicia que atrae». Es la musa traviesa: «La escritura no logra atenuar a la mujer». De su obra destaca *Retorno a la tierra y Solo historias de amor*.

La anfitriona, Amanda Junquera, llama la atención por su elegancia, belleza y dulzura. Firma como Isabel de Ambía. «Posee la gracia de la expresión», aunque «conoce los secretos de la filología». Según el periodista, hay que buscar sus colaboraciones en las revistas *Hispania*, *Destino*, *El Español* y otras más severas o más literarias, como *Cuadernos de literatura contemporánea*. Y destaca de ella su bondad «que la hace poseer del mundo un concepto elevado en la fina ponderación de su carácter». Y, como le parece exigua su producción literaria, hace una pregunta envenenada: «¿Por qué no empleas, Carmen Conde, las dotes de persuasión en tan alto menester?»

Alfonsa de la Torre, la musa tangible, le parece «digna de inspirar el más apasionado poema» y también «voz del viento que alarga su propia canción». «Poeta excepcional, ha terminado un drama simbólico y una tragedia que titula *La desenterrada*» y prepara su primera novela. Nadie conoce esa novela que se da por perdida y *La desenterrada* ha aparecido en 2019 con el título de *Cierva acosada*, en edición de María del Carmen Gómez Sacristán. Para Insúa, Alfonsa de la Torre pertenece a esta generación de muchachas universitarias cuyos libros iniciales han causado sensación. «Alfonsa de la Torre posee el secreto de la escritura, maravillando a cuantos la miran bailar...».

Destaca de Josefina Romo Arregui su erudición conseguida en Madrid y depurada en Italia y Portugal, sin olvidar sus viajes por el resto de Europa. De su personalidad, alaba su encanto, su alejamiento de la suficiencia. «En la gratísima alegría de esta doctora menuda y sensitiva, se advierte la emoción de amplios horizontes líricos». Dedicada a la investigación, la ve más inclinada a la crítica literaria, a la bibliografía y a la erudición

que a la poesía. Deja constancia de su amor por la lectura y por lo documentado de sus artículos de los que cita unos pocos. Habla de su «labor metódica, constante, de poco lucimiento personal y firme base para cuantos han de necesitar de sus valiosos materiales». «Josefina Romo Arregui, por su valía y su juventud, tiene un alto destino que cumplir en las letras españolas».

Carmen Conde es, sin duda, la estrella literaria del grupo, «cordial, impetuosa, cuidadora de su soledad». Enumera su dedicación a los niños escribiendo para ellos cuentos y obras de teatro. La cree una escritora mediterránea por su viveza y por su carga afectiva. De su novela *Vidas contra su espejo*, valorada ya por J. Romo, tiene una opinión no estrictamente literaria: empalidece por el seudónimo de Florentina del Mar. «No sé cuándo es más poeta la simpática cartagenera Carmen Conde: si cuando escribe en verso o cuando expresa en prosa.» Se asombra también el entrevistador o cronista de una tertulia de la hondura de la escritora. «A veces es extraña su creación: siempre es maravillada por la gran expectación de hombres y cosas». En *Vidas contra su espejo*, ya comentada por J. Romo, «las almas se debaten entre lo que debe ser y lo que en realidad es». «Igual da que la novela sea activa o pasiva. Lo que importa es su proyección. Y la de esta queda tan adherida que hace falta una distancia de días, ya en la entrega de otras cosas, para no sentirla. Aún así, dejará luego una suavidad próxima al igual que esas horas vividas que nos siguen luego de acaecer».

6. De Ángeles Fernández de la Borbolla a Juana García Noreña (1926–?): una mujer burlada

A la muerte de J. Romo, Diana Ramírez entrega a Alfonsa de la Torre las cartas que esta había escrito a aquella, y Alfonsa le devuelve las escritas por J. Romo, aún no localizadas, si no se han destruido. La falta de las respuestas de J. Romo a las cartas de Alfonsa de la Torre no permite tener muchas noticias de sucesos que nos gustaría conocer, como el hecho de presentarle a Juana García Noreña, quien no ha encontrado nunca defensor o defensora contra el brutal ataque discriminatorio sufrido por la inexplicable trama de José García Nieto (Escapa 2014), producto de su machismo y la ventaja de ser poeta si no oficial, sí oficialista del régimen. Todavía no he visto a una poeta feminista condenar ese ataque que la dejó marcada toda su vida. Sí, Juana no era una pobre mujer tonta. Utilizada sí lo fue. Si no desaparece de Madrid, aún sería objeto de burlas de los poetas del café Gijón y otros lugares de cultura: solo actuó con la fuerza que le daba su posición, amparado por la bula franquista. Sería interesante poder conocer cómo y quién era Juana según las opiniones de Alfonsa. Pero, para esto hay que tener acceso a esa correspondencia, si es que se puede publicar aún

Sobre *Dama de soledad*, por Juana García Noreña, Premio Adonais 1950, escribe Fernández Almagro (1951) del siguiente modo:

"Enfocada en la actualidad del Premio Adonais, la grácil figura de Juan García Noriega se nos muestra con resplandores de lírica aurora, en soledad, como la dama del verso de Shelley, que inspira el título de la obra galardonada, y en la casta desnudez que corresponde a un cierto tipo de sincera poesía" (15).

Ángeles Fernández de la Borbolla es el verdadero nombre de Juana García Noreña. De esta mujer, de la que dicen que nunca escribió una línea, se ha ocupado mucha gente, casi siempre con aviesa intención por destacar únicamente su opción sexual como si fuese un escándalo mayúsculo: (Cano: 1985; López Gorjé: 1993; Haro: 2001; García Espina: 2001; Prada: 2006; Bello: 2006; Otero: 2006; Esteban: 2008; Corrales: 2009; Macías: 2010; Escapa: 2015). Cometió el error de dejarse engañar por José García Nieto que presentó un original al premio Adonais de poesía, siendo miembro del jurado

calificador, en 1950, con el nombre de Juana García Noreña, **J** de José, **G** de García y **N** de Nieto, como se puede leer en el famoso soneto acróstico. Fue premiado, ella recogió el premio y recitó algunos poemas y él se encargó de mostrar su autoría. Lo que no dijo públicamente, quizá por temor a perder el trabajo, fue la verdad de su relación con el poeta. Aunque alguno viene a decir que García Nieto era su jefe en el trabajo, ocupada ella en la Hemeroteca Nacional (Sr. Verle 2019), el primero que dio una explicación distinta y sin documentar fue Francisco Otero (2006);

"Juana estaba unida al poeta José García Nieto por una relación sentimental que iba más allá de su común amor a la poesía" (s/p).

Claro que una afirmación como esta acaba con la reputación de una persona, a no ser que se demuestre o una de las partes confiese. De todos modos, la relación Alfonsa–Juana siempre ha tenido que enfrentarse a esos rumores. ¿Y qué más da si hasta fuese verdad? Sin embargo, el asunto aún colea (Fernández Díaz 2011: 72-73).

Entre otros que se publican a lo largo del tiempo, el artículo de José Luis Cano, primer engañado por García Nieto, contribuye a difamar tanto a Alfonsa, la seductora, como a Juana, la seducida, según su lenguaje machista. Quien les facilite la información lo hace con la mayor perversidad, aun si fuera verdad. Bien es cierto que nadie contesta ni en aquel momento ni cuarenta años después. Quiero entender que a ella le daba igual una cosa que otra porque ya se consideraba *muerta*.

Quizá el medio que aporta una información mesurada y de acuerdo con lo que hay ya publicado anteriormente (Escapa 1915) es *Cinelacion*, de Julio Pollino Tamayo (2016).

Como a la muerte de Alfonsa, Juana abandona la casa solariega y nadie vuelve a saber nada de su vida, se conjeturan algunas cosas. Gracia Noriega (1989: 15) hace crecer el enigma al exponer su creencia en que Ángeles Borbolla es la poetisa que nunca existió o fue seudónimo de un seudónimo. Aunque consulta con el profesor Martínez Cachero, según expone en su escrito, se basa en que, aunque se dice nacida en Llanes,

«no la recuerda nadie en esta villa ni nadie es capaz de identificarla siquiera sea lejanamente, con persona que haya vivido aquí; ni ella ni su familia».

Claro que él investiga o pregunta sobre Ángeles Borbolla, y se trata de Ángeles Fernández de la Borbolla: ¡vaya usted a saber! Sin embargo, nos proporciona dos pistas al decir que Juana García Noreña publicó dos poemas más, antes de desaparecer, uno en *Ínsula* (nº 67, 1951), titulado "Elegía en tu casa", y otro en el libro Homenaje a la Colección Adonais. Repasado el Índice de *Ínsula* (Bergés 1958) entre 1946 y 1956, solo he localizado una reseña de José Luis Cano a *Dama de soledad*. Pero Martínez–Cachero (1989: 527–536) lo confirma. Tampoco he encontrado el tal libro, por lo que, en su momento, insistiré en este tema, aunque tampoco aporta mucho.

Mi natural curiosidad y comprobación de los datos que manejo me ha llevado a encontrar a una María de los Ángeles Fernández de Borbolla, fallecida en Barcelona, a los 86 años de edad, en 2012: había, pues, nacido en 1926. Aunque no creo que sea ella, deajo indicado un lugar para la comprobación, pues no he conseguido otros datos:

<rememori.com/904028:maria_de_los_angeles_fernandez_de_la_borbolla>.

He accedido a esta dirección, hoy, 12 de septiembre de 2021.

La bola crece al blanquearse información no contrastada o errónea. En el día 11 de marzo de 2021, se inaugura una exposición titulada *Literatura en clave de mujer. Diez escritoras de Castilla y León*. En el texto del catálogo que hace referencia a Alfonsa de la Torre, además de conceder carta de naturaleza a la relación amorosa con su secretaria,

de la hemos hablado más que debemos, comete otro error: o cambia el nombre por el seudónimo o cree en los dos seudónimos:

«A principios de los años 50 volvió a Cuéllar, reclusándose en La Charca junto a su compañera sentimental, Juana García Noreña, jovencísima poeta que, bajo el seudónimo Ángeles G. de la Borbolla, acababa de recibir el Premio Adonais por su poemario *Dama de soledad* (1950)».

Consideraciones finales.

Situadas estas escritoras en un espacio y tiempo concretos, a sabiendas de lo mucho que hasta ahora se ignora de la poeta y profesora J. Romo, queda aún señalar algunos matices de su relación literaria con Diana Ramírez, pues nos pueden dar luz sobre los sentimientos de la profesora puertorriqueña y Josefina Romo Arregui según la lectura de algunos libros de aquella que pasaron desapercibidos en el momento de su publicación, hace casi ya treinta años. En ello estamos.

Esta investigación tiene pendiente analizar, como ya se ha dicho, los papeles de J. Romo conservados en New York, y la adquisición de noticias sobre la actividad de la profesora y poeta que nos ocupa entre los años 1952–1958 y 1978, año de su regreso a España. De este modo, quedarían pergeñados los matices posibles de la personalidad de la poeta, recuperada su poesía y añadidos datos personales de su actividad personal, cultural y profesoral de J. Romo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Azcune, Valentín. "Remembranza de don Joaquín de Entrambasaguas en su centenario". *Dicenda. Cuadernosº de Filología Hispánica*. 2004.
<dialnet.unirioja.es/ejemplar/101739>. Accedido 8 abril 2021.
- Bello, Xuan. "Con el lenguaje de la melancolía", en *El Comercio Digital*, 9 abril 2006
<www.elcomerciodigital.com/pg260409/prensa/noticia/Sociedad/200604/GIJ-SOC-129ht tml>. Accedido 15 enero 2011.
- Bergés, Consuelo. *Ínsula. Índice de artículos y trabajos aparecidos*. Madrid. Ínsula. 1958.
- Bleiberg, Germán. "Vida, poesía y estilo de D. Gaspar Núñez de Arce. Madrid. CSIC." *Escorial*. 1947, nº 16.
- Calvo de Aguilar, Isabel. *Antología biográfica de escritoras españolas*. Madrid. Biblioteca Nueva. 1954.
- Cano, José Luis "Poetas y poetisas", en *El País*, 28 mayo 1985.
<www.elpais.com/articulo/opinion/ALEIXANDRE/VICENTE_POETA/GENERACIONDEL_27/Poetas/poetisas/19850528/elpepiopi_9/Tes>. Accedido 16 enero 2011.
- Corrales Rodríguez, Capi. "Alfonsa de la Torre (1915-1933)". Paloma Alcalá et alii (coords.). *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Madrid. FECYT. 2009.
- Díez de Revenga, Fº Javier. "Cayetano Alcázar Molina, historiador riguroso y universitario constante". *TONOS DIGITAL. Revista de Estudios Filológicos*, 24, enero 2013.
<um.es/tonosdigital/znum24/secciones/perfiles-cayetano_alcazar_molina.htm>. Accedido 1 marzo 2021.
- Díez Ménguez, Isabel. *Cuentistas madrileñas (desde sus orígenes a nuestros días) con notas biobibliográficas de sus autoras y selección de textos*. Madrid. La Librería. 2006.
- Entrambasaguas, Joaquín de. *Madrigales sin ternura*. Madrid. Ediciones J. Romo Arregui. 1947.

- Entrambasaguas, Joaquín de. *Antología poética*. Madrid. Seminario de Problemas Hispano-americanos. 1950.
- Entrambasaguas, Joaquín de. "Poesía viviente de Carmen Conde". *Revista de Literatura*. Madrid. CSIC, tomo VII nº. 1955.
- Escapa, Ernesto. "El poeta de cera". *Diario de León*, 6 de julio 2014. <www.diariodeleon.es/noticias/filandon/poeta-cera_902535.html>. Accedido 2 enero 2017.
- Escapa, Ernesto, "Damas de soledad". *Diario de León*, 12 de abril 2015. <<https://www.diariodeleon.es/articulo/filandon/damas-de-soledad/201504120400021506065.html>>. Accedido 2 enero 2017.
- Esteban. "Evangelio según Adonais". <<http://larenovaciondelaspalabras.wordpress.com/2008/11/>>. 2008. Accedido 14 enero 2011.
- Fernández Almagro, Melchor. "Dama de soledad, por Juana García Noriega". *ABC*, Madrid, 5 enero 1951.
- Fernández Díaz, Natalia. "Crónicas desde el olvido: Juana García Noreña". *Atlántica XXII: revista asturiana de información y pensamiento*, nº 16. 2011.
- Ferris, José Luis. *Carmen Conde. Vida, pasión y verso de una escritora olvidada*. Madrid. Temas de Hoy. 2007.
- Garcera Román, Francisco Javier. *La edad de plata dedicada: mapas de paratexto y de las redes culturales en la obra poética de las escritoras españolas (1901-1936)*. Valencia. Universitat. 2019. <<https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/70021/Tesis%20Doctoral%20Fran%20Garcer%c3%a1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. Accedido 11 abril 2021.
- García Espina, Carlos. *El Café Gijón. Reportaje documental y gráfico sobre el premio de novela del centenario café madrileño*. Gijón. Llibros del Peixe. 2001.
- Gómez Sacristán, María del Carmen. *Alfonsa de la Torre. Una flecha lanzada hacia lo alto en busca de una respuesta*. Imprenta Rosa. Segovia. 2017.
- Gómez Sacristán, María del Carmen (ed.). *Alfonsa de la Torre. Cierva acosada*. Madrid. Torremozas. 2019.
- Gracia, Jordi. *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*. Toulouse. Presses Universitaires du Mirail-Toulouse. 1996.
- Gracia Noriega, José Ignacio. "Un enigma literario". *La Nueva España*. 8 de diciembre de 1989.
- Haro Tecglen, Eduardo. "Un libro de García Nieto", en *Babelia*. El País. 10 de marzo. 2001.
- Juan Penalva, Joaquín. *La revista Escorial: poesía y estilo. Trascendencia literaria de una aventura cultural en la alta posguerra*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante. 2005. <<https://www.deberes.net/tesis-doctorales/espana/historia/la-revista-escorial-poesa%C2%ADa-y-poetica-trascendencia-literaria-de-una-aventura-cultural-en-la-alta-posguerra/>>. Accedido 14 septiembre 2021.
- López-Bustamante Mourier, Ana-Sofía. "Aproximación al cuento español de los años 40: la antología de Josefina Romo (1944)". *Draco* 7. 1955. <https://www.researchgate.net/publication/329156440_Aproximacion_al_cuento_espanol_de_los_anos_40_la_antologia_de_Josefina_Romo_1944>. Accedido 14 septiembre 2021.
- López Gorjé, Jacinto. "La poesía amorosa". José Luis Cano et alii, *Medio siglo de Adonais (1943-1993)*. Madrid. Rialp. 1993.
- Macías, Juan Manuel. "Juana". *Las diosas y las nubes*, 28 octubre.

- <diosas-nubes-blogspot.com/2010_10-!=!_archive.html>]. 2010. Accedido 15 enero 2011.
- Martínez Cachero, José María. "Josefina Romo Arregui: *Vida, poesía y estilo de D. Gaspar Núñez de Arce*. Revista de Filología Española, anejo XXXIV. Madrid. 1946." *Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de Oviedo*. Enero–abril 1947.
- Martínez Cachero, José María. "Núñez de Arce escribe al poeta Emilio Ferrari (Seis cartas de D. Gaspar Núñez de Arce)". *Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de Oviedo*. Enero–abril 1947.
- Martínez Cachero, José María. "La obra de Emilio Ferrari". *Archivum. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo X, 1960.
<dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=910438>. Accedido 10 abril 2021.
- Martínez–Cachero Rojo, María. "Dama de soledad, premio Adonais de 1950". Boletín IDEA, año 43, nº 131. 1989.
- Molina Martínez, José Luis. "También a mí empieza a dormírseme la memoria (Introducción)". Germán Bleiberg. *Cuando un poeta ausente regresa*. Antología. Madrid. Vitruvio. 2015.
- Molina Martínez, José Luis. (Introducción, selección y notas). Germán Bleiberg. *Cuando un poeta ausente regresa*. Madrid. Vitruvio. 2015.
- Molina Martínez, José Luis. *Alfonsa de la Torre (1915–1993) en la poesía de la primera postguerra*. Madrid. Vitruvio. 2015.
- Molina Martínez, José Luis. *Y ahora se me ocurre de escribir sobre Germán Bleiberg*. Murcia, Diego Marín, Librero Editor. 2016.
- Molina Martínez, José Luis. "Alfonsa de la Torre y Germán Bleiberg en la poesía garcilasista: el amor y la amada". (Edición de Marina Martín) *Espacios de encuentro e identidad. Actas del XXXV Congreso Internacional de ALDEEU*. Nueva York. ALDEEU. 2019.
- Molina Martínez, José Luis. "Profesores españoles en Estados Unidos: Josefina Romo (1909–1979), poeta en ambas orillas". *Cuadernos ALDEEU*, nº 35, junio 2021.
- Morán, Carmen et alii (comisarias). *Exposición. Literatura en clave de mujer. Diez escritoras de Castilla y León*. León. Instituto castellano leonés de la lengua. Burgos. 2021.
- Montejo Gurruchaga, Lucía. "La revista *Fantasia*. Semanario de invención literaria (1945-1946). Narraciones olvidadas de autoría femenina". *Lectura y signo*, 9. 2014.
<buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/7523/5%20La%20revista%20Fantasia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Accedido 13 abril 2021.
- Otero, Francisco. "La Poesía de Alfonsa de la Torre", en *El Adelantado de Indiana*, nº 2. <<https://www.depauw.edu/learn/adelantado/issue2/alfotero.html>>. 2006. Accedido 14 abril 2021.
- Pariante, Ángel. *Diccionario bibliográfico de la poesía española del siglo XX*. Sevilla. Renacimiento. 2003.
- Pollino Tamayo, Julio. "CINELACION: Juana García Noreña, la poeta que nunca existió". 2016. <juliopollinotamayo.blogspot.com.es/2016/03/juana-garcia-norena-la-poeta-que-nunca.html>. 2016. Accedido 19 junio 2016.
- Prada, Juan Manuel de. "Negros de sí mismos". *XL Semanal*, nº 958, 5–11 marzo. 2006.
- Prieto de Paula, Ángel Luis. "Carmen Conde, la primera mujer". *El País. Babelia*, 11 agosto 2007.
<elpais.com/diario/2007/08/11/babelia/1176789823_850205.html>. Accedido 14 marzo 2021.
- Ramírez de Arellano, Diana. *Árbol en Vísperas / Tree at Vespers* (edición bilingüe). Madrid. Torremozas. 1987.

- Ramírez de Arellano, Diana. *Adelfazar*. Madrid. Torremozas. 1995.
- Rivera de Álvarez, Josefina. *Historia de la literatura puertorriqueña*, 2 vols. San Juan. Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico. 1969.
- Romo Arregui, Josefina. *La peregrinación inmóvil*. Madrid. Talleres Gráfica Universal. 1932
- Romo Arregui, Josefina. "Sobre una poética de la sangre". *Escorial*. nº 40, tomo XIII. 1944.
- Romo Arregui, Josefina. *Cuentistas españoles de hoy*. Madrid. Febo. 1944,
- Romo Arregui, Josefina. *Vida, poesía y estilo de D. Gaspar Núñez de Arce*. Revista de Filología Española, anejo XXXIV. Madrid. 1946.
- Romo Arregui, Josefina. "El poeta José Luis Hidalgo". *Cuadernos de literatura*, tomo I, nº 2. 1947.
- Romo Arregui, Josefina. "Notas sobre el lenguaje figurado en la poesía de Federico García Lorca". *Raíz*, nº 1, mayo 1948.
- Rubio Cremades, Enrique. "Portal de José María Martínez Cachero. Bibliografía". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Universidad de Alicante. S/f.
<http://www.cervantesvirtual.com/portales/jose_maria_martinez_cachero/su_obra_bibliografia/>. Accedido 11 septiembre 2021.
- Sr. Verle. "Poetisas de los 50s". *Go West Mae*. 18 marzo 2019.
<[queremosverle.blogspot.com /2019/03/poetisas-de-los-50s.html](http://queremosverle.blogspot.com/2019/03/poetisas-de-los-50s.html)>. Accedido 14 abril 2021.
- Simonis, Angie. "Más cosas sobre Carmen Conde". *Amazonia libre*. 2007.
<amazonialibre.blogspot.com/2007/09/ms-cosas-sobre-carmen-conde.html>. Accedido 14 abril 2021.



Santander. Curso de verano, 1944. Personas identificadas: Dámaso Alonso (2º, última fila), Cayetano Alcázar (con gafas), Josefina Romo y Alfonsa de la Torre (blusa blanca), un escalón inferior; Elena Galvarriato, Carmen Conde (de blanco) y Amanda Junquera (vestido oscuro floreado). Con permiso para su publicación del Patronato Carmen Conde–Antonio Oliver. Ayuntamiento de Cartagena.